**Sasien** **Es Diferente**

Había una vez un hombre llamado Ron, era alto y delgado, su piel era blanca, tenía los ojos marrones al igual que el pelo y siempre vestía una corbata verde con rayas naranjas, era ordenado y simpático, pero, sobre todo, era feliz, muy muy feliz. Tenía un buen trabajo, una casa espaciosa, un jardín lleno de flores y muchas personas a su alrededor que le querían y le apoyaban en todo momento. Aparentemente no tenía de que quejarse, pero sí que había algo. Todas las noches se iba a la cama a las diez, luego se dormía, y empezaba a soñar, pero… Ron nunca había tenido un sueño de verdad, lo único con lo que soñaba era con colores y formas geométricas que no tenían ningún sentido. Por la mañana se despertaba como si acabase de tener una pesadilla, su mayor sueño era poder soñar, se informó y buscó que era lo que le pasaba, pero nada. Un día al llegar del trabajo se puso a buscar de nuevo casi sin esperanza. Esta vez tuvo algo más de suerte. Encontró una página web de un señor que se dedicaba a ayudar a la gente con problemas de sueño. No era exactamente lo que el buscaba, pero pensó que le podría ayudar. Se apuntó la dirección y el número de teléfono del local. Decidió ir el jueves por la tarde, y así fue. Cuando entró vio a un señor bajito con muchos colgantes y pulseras, se acercó y le preguntó si era él el dueño del local, dijo que sí y empezaron una conversación. Se llamaba Kalam. Ron le contó todo lo que le sucedía y Kalam asintió pensativo. Cinco minutos después le dijo que tenía que hacer una cosa cuando se levantase. Durante un mes, cada día, tenía que dibujar lo que había soñado. Ron no entendió porque un mes y Kalam le explicó que después de treinta días los sueños empiezan a repetirse, pero no somos conscientes de ello. Cuando pasase un mes, tenía que volver con todos los dibujos para construir un puzle y así averiguar que le pasaba. Ron no estaba muy convencido, pero Kalam era el único que le había entendido y dado una solución por lo que no tuvo más remedio que hacer caso. Dibujar no era su especialidad, pero fue muy fácil. Intentó hacerlo lo mejor posible porque si Kalam tenía razón y era un puzle Ron lo podía estropear si pintaba algo que no era. Todas las mañanas, durante treinta días, Ron se despertaba y dibujaba. Llegó a pensar que estaba loco. Cuando se ponía a pensar no entendía nada del puzle ni de sus sueños. Él no creía que fuera a funcionar, le parecía una locura, pero ya llevaba la mitad del mes y no podía dejarlo ahora. Solo faltaba un día, era por la noche y estaba muy nervioso. Al día siguiente, cuando terminó de desayunar se vistió, cogió el papel donde la última vez apuntó la dirección del local y se dirigió hacia él. Al ver que Kalam estaba allí se tranquilizó. Minutos después le entregó los dibujos, Kalam los miró con interés. Ron sabía que Kalam guardaba muchos secretos, pero decidió no preguntarle nada. Hubo un silencio, pero no era incómodo, Ron se sentía bien. Kalam le dijo que tardaría un mes y medio en recomponer el puzle, mientras tanto él tenía que estar atento a sus sueños porque cualquier información era útil. Kalam parecía realmente interesado y empeñado en encontrar la solución al problema de Ron. El mes se hizo muy largo, ya no aguantaba más, necesitaba ver que revelaba el puzle que estaba construyendo Kalam. Pasó el mes y medio y Ron fue a visitar a Kalam. Esta vez no pudo calmarse de ninguna manera. Cuando entró vio todos sus dibujos formando un puzle extraño. Kalam le confesó que lo terminó hace una semana, pero el tiempo que quedaba lo aprovechó para intentar averiguar qué significaba. Llegó a la conclusión de que alguien le estaba advirtiendo de algo. Ron no lo podía creer hasta que se fijó en con más detalle en el puzle. Aparecía alguien muy parecido a él, una cruz, dibujos raros y más cosas indescriptibles. Pasó un año hasta que descubrió realmente que quería decir. Era su yo del futuro intentando decirle de algún modo que el siete de octubre del 2075 le iban a detener por error y sería trasladado a un centro psiquiátrico porque alguien muy cercano a él le traicionaría. Kalam le ayudó mucho, sobre todo a encontrar los pequeños detalles del puzle. No identificó nada más en él, excepto algo que realmente le dejó sorprendido, debía tener cuidado con personas de ojos verdes ya que la persona que le traicionó tenía los ojos de ese color. Este dato le llamó la atención porque la única persona que conocía que tuviese ojos verdes era un amigo que había tenido toda la vida y todavía se veían porque trabajaban en el mismo edificio. Después de aquella información intentó dejar de tener contacto con esta persona, aunque fue realmente difícil porque se llevaban muy bien. El siete de octubre de 2075 no le ocurrió nada, pero en las noticias vio que habían detenido a su amigo por intentar hacerse pasar por otra persona. Por un momento se asustó mucho al pensar que si no hubiese actuado en el pasado podría haberle ocurrido eso mismo a él. A veces pensaba en cómo su yo del futuro había contactado con él a través de los sueños, no encontraba explicación, pero eso le empezaba a dar igual, sabía que en el futuro intentaría descubrirlo pero ahora lo importante es que estaba bien, y Kalam, que por cierto seguía ayudando a Ron con todo lo que podía, también estaba bien. Después de tres años Ron empezó a soñar, pero esta vez soñaba de verdad. Se había cumplido su sueño, que ironía.